

Tu negocias, el negocia ¿ nosotros no negociamos ?

LOS primeros días de la semana política catalana empezaron bajo el signo de los payeses y los ciudadanos. No se asusten. No se ha planteado la oposición entre campo y ciudad en términos desesperados. Simplemente, los campesinos catalanes (los payeses) celebraron en Tarragona el primer **Congrés de la Unió de Pagesos** de la larga posguerra y pusieron en evidencia las posibilidades de un movimiento unitario del campesinado catalán. Por su parte, los ultras incendiaron el gerundense teatro Albéniz para impedir un mitin del PSC de Pallach y el mitin se dio al aire libre. Y fue a pleno aire libre donde Pallach se autocalificó de ciudadano: "El ciudadano Pallach no votará en el referéndum". Por fin Pallach terminaba de deshojar su propia margarita y como ciudadano no votará. Como secretario general del PSC (ex Reagrupament) deja plena libertad de actuación referendunista a sus seguidores.

Todos parecen estar de acuerdo con Pujol en que el referéndum es ese gol de penalty que el Gobierno va a meterle a todo el país. Un gol casi irremediable. La abstención se convierte en una batalla testimonial de la izquierda que puede ser muy importante tanto en Catalunya como en el País Vasco, pero hay plena y extendida conciencia de que aún no reñida la batalla del referéndum, ha empezado ya la batalla definitiva por la normalidad democrática, esa batalla que se perfilará definitivamente cuando cese esa broma electoral llamada referéndum. Estamos ya abocados a la negociación y los movimientos se han hecho más precisos, más finalistas. Una prueba es que a la reunión de la asamblea autoconvocada en Madrid por todas las fuerzas de la oposición acudieron esta vez las primeras espadas de la política catalana. El protagonismo fue asumido de secretario general para arriba: el mismísimo Pujol, López Raimundo en persona, el ligero Josep M. Figueras, Canyellas el joyero democristiano y un primera fila del PSC (Congrés), representando a la Asamblea Democrática de Catalunya, etc., etc.

Previamente se había llegado al acuerdo de negociar y qué. Hubo

sus más y sus menos. Historias de payeses, ciudadanos y gallos y gallinas. En efecto, en la reunión de la Asamblea de Catalunya que siguió al acuerdo de negociar con el Gobierno, derechas e izquierdas jugaron con la parábola de San Pedro: "En verdad, en verdad te digo, Pedro —cuentan que dijo Cristo—, que antes de que amanezca me negarás tres veces". Las fuerzas políticas de la Asamblea se intercambiaron sutilezas sobre si había cantado el gallo por primera vez. A la hora de negociar y pactar. ¿Cuántas veces cantarían el gallo? ¿Qué cantarían el gallo? Hay quien ha llevado el asunto del gallo al de la gallina. En la carrera de mutuas concesiones entre poder y oposición, ¿qué gallina de la oposición empezó a perder plumas? ¿Qué gallina está ya desplumada?

No. Por favor. No piensen que nuestros políticos han enloquecido. Es la influencia de la metáfora y la analogía aún omnipresente en la cultura occidental a pesar de los

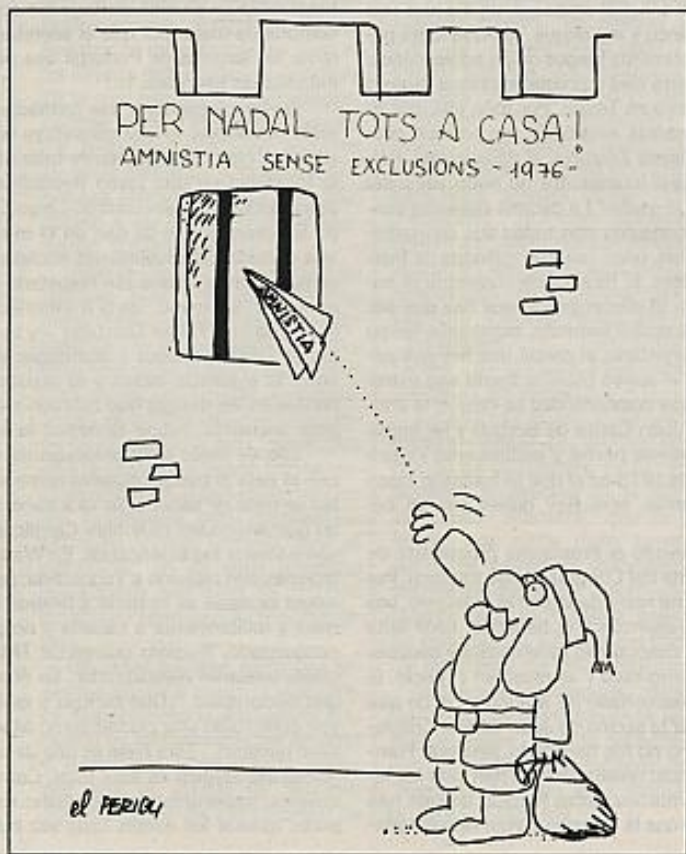
pesares tecnológicos. Después de aceptar la negociación y sus condiciones, la nueva reunión en Madrid delimitó quién negociaba y ha empezado la batalla por la identidad institucional y personal de la oposición. El quién es quién en el "ranking" de los partidos y de los dirigentes de los partidos. ¿El espectro de la oposición negociadora española empieza en Gil-Robles y termina en Sánchez Montero? ¿Qué hay que hacer con los PTE, ORT, MC, etc., etc.? ¿Quién irá a la negociación como "única voz pactante de Catalunya"? ¿Pujol como candidato de pujolistas, comunistas y socialistas (Congrés)? ¿Canyellas como candidato de democristianos, esquerrans y socialistas del ciudadano Pollach? ¿Y Tarradellas?

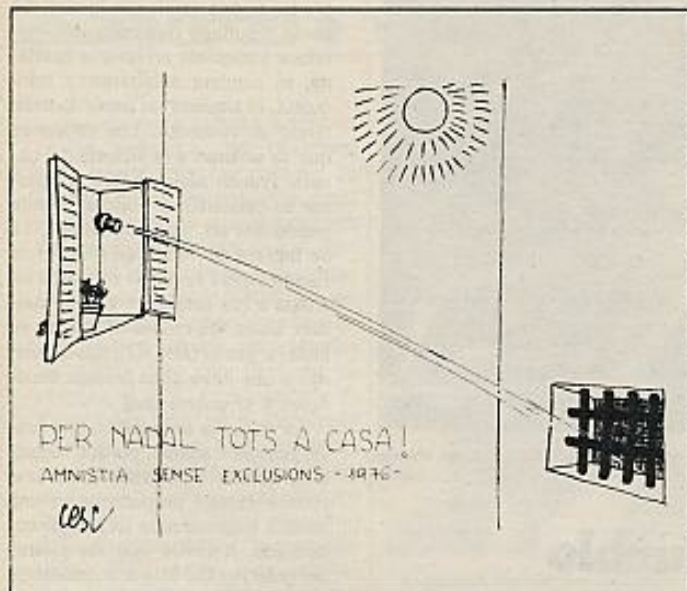
El actual presidente de la Generalitat teme, con cierto fundamento, una operación política que le margine en estos momentos de capitales decisiones. Tarradellas ha anunciado que dirá lo que tiene

que decir en una rueda de prensa convocada en París para los próximos días. Por una parte el presidente de la generalitat anuncia que no quiere meterse en el vaivén político actual, pero por otra no desconoce que la elección de la **única voz negociadora de Catalunya** prefigura un evidente protagonismo político en nombre de la entidad catalana. Por otra parte, los problemas aparecidos ya en la última reunión unitaria de Madrid sobre el quién es quién a la hora de negociar se han trasladado a Catalunya. Los partidos del Consell han barajado tres nombres: Trías Fargas, Pujol o Durán Farel. El primero ya había anunciado una cierta autoexclusión, Durán Farel parece reservarse para empresas mayores. Sólo queda, pues, Pujol, reforzado por el aval de sus seguidores por la derecha y del PSUC por la izquierda. El hasta ahora tranquilo territorio de la Asamblea ha visto los primeros rayos y truenos a la hora de juzgar el comportamiento de su secretario permanente y en especial el juego de las negociaciones de Madrid. El otro día hablaron de gallos y gallinas. Ayer noche el lenguaje dejó de ser metafórico, análogo y se intercambiaron palabras más concretas e instrumentos más verificables: por ejemplo, votos. La Asamblea votó si ratificaba o no los acuerdos de Madrid, y los ratificadores ganaron por tan exigua mayoría que no pudieron asumir la victoria. La llamada "izquierda" del PSUC (es decir, lo que queda a la izquierda de los comunistas catalanes) se manifestó en abierta oposición a que la Asamblea asumiese continuar negociando en Madrid y se salieron con la suya.

¿Consecuencias?

Las dos plataformas unitarias de Catalunya se hunden. Cabe analizar si se hunden necesaria o innecesariamente. Cabe preguntarse si son meros instrumentos ocasionales derivados del pasado franquista o si responden a necesidades unitarias y democráticas de hoy, de mañana. Si el Consell aparecía como un instrumento coyuntural, la Asamblea se configuró en función de un cierto espontaneísmo democrático que la prefiguraba como una formación de democracia directa. La derecha democrática





temla a la Asamblea no ya por que pudiera ser un instrumento de los partidos de izquierda, sino porque era un embrión de representación directa del movimiento popular. Sería prematuro sacar conclusiones. Lo cierto es que los grandes partidos (grandes de hecho o de derecho) han asumido pleno protagonismo en la recta final negociadora y pueden llegar a considerar como lastres las fiscalizaciones convencionales del Consell o las fiscalizaciones del movimiento popular a través de la Asamblea.

La próxima negociación con el Gobierno significa para la oposición recuperar parte de la iniciativa perdida. Suárez ha anunciado su visita a Catalunya para el día 13 y para entonces anunciará la cooficialidad del catalán y negociará con fuerzas políticas catalanas en directo. El Gobierno se lanza a tumba abierta en una de las zonas del Estado donde el abstencionismo puede ser más escandaloso. El precio es devolver la cooficialidad del idioma, negociar con su oposición y subir alguno de los escalones que llevan al inevitable Estatuto. De momento el Gobierno ya ha dado un anticipo: la destitución de Viola, escandalosa concesión populista para que un posible "slogan" "Viola votará" no se convierta en importante arma abstencionista.

Socias Humbert sustituye a Viola. Es posible que sea el último alcalde orgánico y digital de Barcelona. Hay quien, como yo, recuerda a Socias Humbert cuando era un falangista universitario practicante de la dialéctica de los puños y las pistolas. Es un recuerdo casi imborrable. Es como si lo estuviera viendo ahora mismo en el claustro de la vieja Universidad cuando filósofos y abogados compartíamos claustro y miedo: la Policía por delante y los amigos de Socias por detrás. Después me he enterado por los periódicos que Socias tiene un "new

look" y es un demócrata sindicalista y civilizado. Carné dice que "Tot-hom quan ve el nou dia és com el dia avans" (Todo el mundo cuando llega el nuevo día es como el día antes). A veces lo creo firmemente. A veces lo pongo en duda.

¿A dónde llegará el Gobierno para frenar el abstencionismo catalán?

¿A dónde llegará la oposición para no perder rueda en la persecución del Gobierno? ¿Cuántas plumas perderá el gallo o la gallina?

De momento arrece una campaña que puede ser una piedra de toque. La de "Per Nadal tots a casa" ("Por Navidad, todos a casa"), propiciada por la asociación de familiares y amigos de los presos políticos. Es decir: la amnistía. ¿Recuerdan? ■ **M. VAZQUEZ MONTALBAN.**

Nota de aclaración.—En el número anterior de TRIUNFO se produjo un serio error en mi crónica iniciada con la referencia al retorno de Vidiella, el antiguo dirigente de la CNT, UGT, PSOE y finalmente PSUC. En un párrafo se hablaba de Tarradellas en vez de Vidiella. Tarradellas sigue en St. Martín le Beau, y Vidiella, a sus ochenta y seis años, recorre las calles de la Barcelona de su juventud y madurez. Encontró intacto el bar donde fundó el PSUC. Casi intacta la calle donde montó la primera barricada con motivo de la Semana Trágica. Algo envejecida a una muchacha que le escondió en su casa de la calle de la Cera, cuando Vidiella también era un joven luchador por la libertad. Algunas de estas cosas y otras no menos impresionantes nos contó el propio Vidiella a los periodistas que le dimos la bienvenida en la Asociación de la Prensa. Flanqueado por López Raimundo, Miguel Núñez y Gutiérrez Díaz, Vidiella recordó y habló durante una hora con la precisión de un claro cerebro y un inmenso corazón. ■

La Capilla siXtina

ENCARNA NO VOTARA

NO creo que sea noticia inesperada: Encarna no votará.

—No votaré.
—Era de suponer.
—No soy como otros.
—¿Qué insinúas? Yo tampoco votaré.
—Qué radical. Se va a herniar, don Sixto. Con lo reformista que son todos ustedes ya es echarle valor al asunto el preconizar la abstención. Para ustedes debe ser como echarse al monte...

—Encarna. Encarna...
—Qué digo echarse al monte. Del maquis. Lo que se dice del maquis. Son ustedes unos resistentes, Sortez de la mine, decendez des colines, camrades!

Como tengo un ataque de hipocondría desde que vi a Girón en el NO-DO sometido a un secado de sudor por un verónico de Plaza de Oriente y desde entonces pienso que ya no somos lo que fuimos y que, como dice el Kempis, Vivir es dolor, no le contesto a Encarna como se merece. Fatal error. Encarna se encrespa ante las actitudes liberales y lanza humo por las delicadas narinas como si fuera un dragón bonito.

—¿Y cómo va a poder superar usted la tentación electoralista? ¿Está seguro de que podrá soportarlo? ¿No le va a dar un patatús?

—A palabras pronunciadas por faringes inconscientes, trompas de Eustaquio en estado letárgico.

Se queda desconcertada el tiempo suficiente como para que yo recupere la iniciativa y me entrego a la honda lectura de un libro cuyo título no recuerdo y su intención no adivino, porque lo miro más que lo leo en espera de la recuperación dialéctica de Encarna.

—¿Y a usted no le han escogido en la comisión esa negociadora?

—Hay gente más calificada que yo entre las fuerzas de la oposición.

—Más que fuerzas de la oposición yo las llamaría debilidad, don Sixto.

—Tú eres una terrorista mental y verbal.

—Y usted un revolucionario jubilado.

—Eres tan esteticista que más que roja eres de color corinto.

—Y usted es tan pactista que pacta hasta consigo mismo.

—¡Basta! ¡Neurótica, más que neurótica! Si no me hubiera abstenido hubiera sido un reformista y ahora me abstengo y sigo siendo un reformista.

—Pero si el Referéndum es lo de menos. Se abstengan o no se abstengan no dejarán por eso de ser unos reformistas.

Voy hacia la puerta de mi piso. La abro. Cierro los ojos y con un amplio ademán invito a Encarna a abandonar mi apartamento. Como estoy con los ojos cerrados no veo lo que hace. Los abro y la veo tumbada en el sofá leyendo el mismo libro que yo he abandonado. Sin levantar la vista del libro me dice.

—Deje de hacer teatro, don Sixto, y no me tome al pie de la letra. Lo que quería decirle es que los dos nos abstenemos, pero yo más. ■

SIXTO CAMARA